

peridad, haviendosele rendido Palombara, i otros Lugares de los Savelis, i los sitiados en Cheri, despues de largo, i penoso contraste, se redujeron à lo mismo, con pacto de que el Pontifice pagase cierta suma de dinero à Juan, Señor de la Plaza, i de q se le permitiessse, i à los demás, irse à Pitillano: i se les cumplió con efecto. Menos feliz curso ivan tomando las cosas de Franceses en el Reino de Napoles, desde el principio de este año. Tenia sitiada el Conde de Meleto, con gente de los Principes de Salerno, i de Bisignano, à Terranova, i pasando de Melsina à Calabria, Don Vgo de Cardona, con ochocientos Infantes Españoles, que havian militado al sueldo del Valentino, i juntandosele cien Cavallos, i ochocientos Infantes Sicilianos, i Calabreses; intentò socorrerla. De que avisado el de Meleto; salió à encontrarle muy superior en numero. Mas prevaleciendo el valor, i la destreza de los Españoles, no defraudados del sitio, fue roto. Poco despues, llegaron de España ducientos Hombres de armas, ducientos Gineteres, i dos mil Infantes, à orden de Manuel de Benavides, con quien pasó entonces à Italia, Antonio de Leiva, que ascédiendo de Soldado sencillo, por todos los grados militares, al supremo de la Capitanía General, obtuvo tantas vitorias, i de Rijosles, que ià se tenia por los Españoles, avanzaron à Lofarno, cinco millas distante de Calimera: donde se hallavan Ambricurt, cõ treinta Lanzas, i el Conde de Meleto, con mil Infantes, que atacada al amanecer, la ocuparon al segundo assalto, prendiendo à Ambricurt, i salvandose el de Meleto en el Castillo, no intentado de los vencedores, que se retiraron luego à Terranova, temiendo la vecindad de Aubiñi, que con treientas Lanzas, tres mil Infantes forasteros, i dos mil del Pais, se iba acercando. Mas entendido el suceso, hizo alto en Pollistrina, i los Españoles faltos de vituallas, se retiraron de noche, tomando el camino de Ierachi, i seguidos de Aubiñi, perdieron sessenta Hombres de armas, i no pocos Infantes: i de los Franceses, por adelantarse demasiado, murió Gruní, Soldado de cuenta, i que governava la Compañia de el Conde de Gaiazo, fallecido de enfermedad. Sobrevinieron de España otros ducientos Hombres de armas, ducientos

M.DIII. Cavallos ligeros , i dos mil Infantes , à orden de Porto carrero : quedando , por su muerte en Rijoles , à la de Don Fernando de Andrade , su Lugartiniente. Con que animados los Españoles de Ierarchi, bolvieron à Terranova , i se fortificaron en la parte del Lugar, conjunta al Castillo, que se tenia por ellos , i Aubinì ocupò , i fortificò luego lo restante. Pero entendido , que el refuerzo desembarcado en Rijoles, marchava à vnirseles, se redujo à Losarno , i los Españoles en vn cuerpo , à Seminara, por gozar del beneficio de las vituallas. Quando en Calabria sucedia esto, el Virrei Nemurs , hecho alto en Matera , estrechava por Asedio à Barleta , esperando, que la peste, i la escaseza de viveres, que padecia la Plaza, rindiessen à los Españoles. Pero en tantas miserias, i peligros, era maravillosa su constancia , confirmada del esfuerzo , i de la industria de Gonzalo Fernandez, que ià con esperanzas de proximos socorros , ià esparciendo voz de que entendia retirarse à Taranto, los mantenía: i mas con el exemplo , tolerando el primero las fatigas, i necesidades comunes. Así se continuava la Guerra: mas la insolencia , i negligencia de Franceses , variò su estado: porque el Pueblo de Castellaneta , Lugar vecino à Barleta, impaciente de las injurias, i daños, que recibia de cinquenta Lanzas Francesas , alojadas en el , tomò las armas , i las desvalijò, i poco despues, Gonzalo Fernandez , noticioso de que Monsieur de la Palissa, que se hallava con cien Lanzas, i treientos Infantes , en Rubo , à doze millas de distancia, vivia con descuido, partiendo de noche, con celeridad, amaneciò atacando al enemigo, q̃ sorprendido del inopinado insulto, no hizo considerable resistencia , quedando prisioneros todos, i el Palissa, i sin perdida, restituido Gonzalo Fernandez à Barleta. A que se siguiò en breve la rota de cinquenta Lanzas Francesas, que intentaron saquear cierto Convoi de Trani. Pero aun mas disminuiò su orgullo otro caso, que como producido del valor , no pudo imputarse à la suerte. Porque haviendo llegado à Barleta , con ocasion del cange de los prisioneros de Rubo, vn Trompeta , i oido à los Italianos discurrir con desestimacion de Franceses , lo refirió en su Exercito, i encendidas con la respuesta ambas Naciones,

VIII.

Combate de treze Italianos con treze Franceses,

nes, por la defensa de su honor, se remitieron à la decision de vn còbate de treze Hombres de armas Franceses, à treze Italianos. A signòse el Lugar, entre Quadrato, Andria, i Barlera, donde concurriessen con determinada escolta: i à maior seguridad del Campo, cada vno de los Generales acompañò à los suyos, con parte del Exercito, asta la mitad del camino, exortandolos à corresponder en las obras à la confianza que se tuvo en elegirlos, poniendo en sus manos el credito de tan illustres Naciones. Ni los demás Cabos, i particulares omitian las diligencias de inflamarlos con el aprecio de si mismos, con la exaltacion de sus hazañas, i con la ambicion del Triunfo. Llegaron al sitio, ocuparon sus puestos, i oida la seña establecida, se encontraron con igual denuedo. Rotas las lanzas, servian al furor las otras Armas, briosamente esgrimidas: cujos trozos, i no sin mucha sangre, eran ià despojos del terreno: i objeto de la espectacion comun; quando Guillelmo Albimonte, vno de los Italianos, fue derribado de vn Francès, i este al segundar el golpe en el caido, muerto de Francisco Salomon, otro Italiano: i viniendose à los dos, Miale su compañero, tambien del montado, i herido, hecharon mano à los estoques, i mataron diferentes cavallos, quedando tan superior su partido, que en breve hizo prisioneros todos los demás Franceses, i recogidos de su escolta los vencedores, con extraordinario jubilo, i aplauso, i conducidos à Gonzalo Fernandez, que los recibió, i honró como à restauradores de la Gloria Italiana. Entrarò à modo de triunfantes en Barlera, saludados con emulacion festiva de los instrumentos militares, de la Artilleria, i de las aclamaciones del Exercito Español, notablemente animado, como descaecido el Francès, desde este lance, que pareció anuncio del fin de toda la Guerra. Trabajavan la Lombardia, al mismo tiempo, los Esquizaros, empezando à infestarla los tres Cantones interessados en la vsurpacion de Belinzona, que à intento de executoriar su possession, assaltaron à Lucerna, i la Murata: i aumentados de Grisones, i luego de los otros nueve Cantones, aunque coligados al Rei de Francia, la ocuparon, i el Burgo de Lucerna, sitiando el

Casti-

IX.

*Rota de Esquizaros
à Franceses.*

M.DIII. Castillo, i corriendo, i saqueando la circunferencia, en número de quinze mil. Los Franceses, con justa aprehension de este movimiento, recogidas sus Tropas, i las auxiliares de Boloña, de Ferrara, i Mantua, pidieron à Venecianos los socorros de su obligacion, para la defensa del Ducado: i aunque los offrecieron sin dificultad, los despacharon con tanta lentitud, que no sirvieron. Porque faltando à los agressedores, vituallas, Cavalleria, i Artilleria, para la expugnacion del Castillo de Lucerna, desconfiados de la empresa, desvnidos entre si, i sobornados sus Capitanes del dinero de Francia, se redujeron à la retirada, restituyendo lo ocupado en esta expedicion: i prometiendo el Rei, *que no inquietaria à Belinzona, en cierto plazo.* Tan lejos estavan Franceses de apetecer debates con Esquizaros, que les parecia honesto, no solo en este tiempo, que guerreavan con España, temian de Alemania, i desconfiavan de Venecia, sino en todos, comprar su amistad à mui subido preço, i con indignas condiciones, assi por el descredito de sus Infantes propios, como por escusar encuentros con los que tienen poco que perder. Libre de este cuidado el Rei de Francia, creió tambien desembarazarse presto del de Napoles: porque despues de muchos Tratados de Paz, al bolverse de España à Flandes, el Archiduque Felipe, resuelto contra la voluntad de sus Suegros, à executar por tierra, obtuvo sus poderes para concluirla, con asistencia de dos Embajadores, *sin cuiu intervencion* (decia) *no querer dár passo en la materia.* No es ponderable la magnificencia, i esplendor con que de orden del Rei, fue cortejado en todo el Reino de Francia, assi por ganarle para la negociacion presente, como en atencion à lo futuro: considerando en su juvenil edad, las esperanzas de su gran poder, como immediato à la sucession del Imperio, i de los Reinos de España: i los agasajos, i dones, que se hizieron à sus favorecidos. Mas correspondió Felipe con Real magnanimidad: pues haviendo enviado el Rei à Flandes (fuera de la obligacion de su palabra): algunos de los primeros Señores, en reenes de la seguridad del transito, luego que entrò en Francia, mandò restituirselos. Ni à tan re-

cíprocas señas de affectuosa vrbánidad, desiguálò el effe-
to, en quanto fue de su parte: pues juntandose en Blois,
sin mui prolija discússion, acordaron la paz con estas con-
dicionés: *Que el Reino de Napoles se posseíesse segun la prime-
ra division: pero dejando depositadas en Felipe las Provincias con-
troversas. Que de presente Carlos su hijo, i Claudia hija del Rei,
cuió conforcio se prometia de nuevo, se intitulasen Reies de Na-
poles, i Duques de Pulla, i de Calabria. Que la parte del de Es-
paña, fuesse governada por el Archiduque, i la del de Francia,
por quien el nombrasse, i ambos en nombre de los dos Pupilos: à
quienes entregasse el Rei de Francia, su porcion, en dote de la
hija, quando se consumasse el Matrimonio.* Publicòse la Paz
solemnemente jurada del Rei, i de Felipe, como Plenipo-
tenciario de sus Suegros: i si se practicasse, produjera im-
portantes consequencias. Pues no solo cesàran las hosti-
lidades, entre dos tan poderosos Principes; mas diera pas-
so à la del Rei de Romanos, con el de Francia; no poco
que temer à Venecianos, i al Pontífice mucho que rece-
lar de algun Concilio, i de otros fines perjudiciales à su au-
toridad. Pero intimada del Rei, i del Archiduque, à los
Cabos del Reino de Napoles, con orden de mantenerse en
lo que posseían, i de suspender las armas asta la ratificacion
de España, obedeciò el Francès: i el Español, ò porque re-
conociesse su ventaja, ò no juzgando sufficiente el man-
dato de Filipe, respondiò, *que mientras no le tuviesse de sus
Reies, no podía suspender la guerra:* à cuiá prosecucion le
animava la negligencia del de Francia, que tibio en las dis-
posiciones de continuarla, con el presupuesto del ajuste, hi-
zo sobrefeer à la expedicion de tres mil Esquízaros, i tre-
cientas Lanzas, que à orden de Persi estavan para embar-
carse en Genova: i de contrario, havian entrado en Barleta
dos mil Infantes Tudescos, conducidos de Trieste por el
Adriatico. Frustrada al de Nemours, la esperanza de Tre-
guas, i debilitado de los golpes antecedentes, llamò todas
sus Tropas, divididas en diferentes partes (fuera de las que
militavan con Aubiñi en Calabria) i los socorros de los Se-
ñores del Reino. Pero con desgracia: porque aviendo ajus-
tado el Duque de Atri, i Luís de Ars, vno de los Cabos Fran-

M.DIIL.

ceses, q̄ tenian su gente esparcida en tierra de Otranto, marchar juntos, por temer la vecindad de Pedro Nauarro, à incorporarse al Virrei, Luis de Ars logrò la oportunidad de ejecutarlo solo, sin atender al peligro del Duque: q̄ noticioso de que tambien el Nauarro se encaminava à Matera, para vnirse à Gonzalo Fernandez, emprendiò el camino: i sabiendolo el Navarro en Rutiliano, retrocediò en su busca. Sobresaltò al Duque el inopinado encuentro, i pareciendole mal segura la retirada, su Cavalleria superior à la del Enemigo, i que la Infanteria Española, aunque le excediesse en el numero, se hallaria cansada del continuo afan de aquella noche, atacò la batalla, en que despues de valerosa contienda, fue roto, i prisionero, con muerte de Juan Antonio su Tio. Havia mandado el Rei de Francia à sus Cabos, que manteniendose en la defensiva, escusassen venir à combate: porque en breve les llegaría, ò la noticia de la Paz, ò considerable socorro. Mas era difficil hallandose fuertes, i à tan poca distancia los Exercitos, enfrenar el ardor de Franceses, i destino de que sin dilacion se decidiesse la suma de las cosas: à que se diò principio en Calabria. Porque vnidos en Seminara los Españoles, i recogidas de Aubini sus Tropas, i las de los Señores de aquel sequito, alojò la infanteria en Gioia, tres millas de Seminara, i la Cavalleria en Losarno, orras tres de Gioia, i fortificado sobre el Rio, con quatro Piezas de Artilleria, esperaba resistir el esguazo à los Españoles, si le acometiesen. Pero ellos con diverso disignio, deliberado el passage, avanzaron en derecha, su Vanguardia, regida de Manuel de Benavides, que llegado al Rio, empezó à razonar con Aubini, el qual havia juntado todo su Exercito al oposito. A este tiempo la Retaguardia Española, seguida de la Batalla, có algũ rodeo, esguazò el Rio. De que informado Aubini, mouiendose con gran celeridad, i sin la Artilleria, à disputarles el passo, ià no pudo sostener el impetu con q̄ le atacaron, i röpieron, antes que la Vanguardia Española se les incorporasse, quedando prisioneros Ambricurt con otros Cabos Franceses, el Duque de Soma, i muchos Barones del Reino. Ni le aprovechò à

X.

Vitorias de los Españoles en el Reino de Napoles, cerca de Seminara, i Cirinola.

Au.

Aubiñ su fuga à la Fortaleza de Angitola , siendo roto , i prisionero, donde pocos años antes, con mucha gloria, havia deshecho al Rei Fernando. Tan instable es el favor de la Fortuna. Perjudicòle, aunque excelente Capitan, i de ingenio libre , i noble , su demasiado ardimiento , que tambien dañò al Virrei , impelido (quizà) de mas vehemente enojo , por la perdida de Calabria. Porque Gonzalo Fernandez , sin noticia de la vitoria de los suios , i constreñido de la hambre , i de la peste , saliò de Barleta , dejandola con poca guarnicion, se dirigió à Ciriñola, diez millas distante de Barleta , i otras diez de Canosa , donde se hallava el Virrei , en cuió Consejo se havia disputado antes, si convendria pretender, ò rehusar la Batalla : siguiendo muchos de sus Cabos la opinion : *de que por haver engrossado los Españoles , i enflaquecido los suios , comenzando à envilecerse con los desordenes de Rubo , i Castellaneta , luego en tierra de Otranto , i ultimamente en Calabria ; no se devia tentar la Fortuna , sino retirarse à Melfi , ò à otro Pais abundante , à esperar el socorro , ò el establecimiento de la Paz , temporizando en la forma prevenida por las ordenes del Rei.* A este dictamen se oponian los que juzgavan peligroso esperar , que el Exercito vencedor de Calabria se vniesse al de Gonzalo Fernandez, ò se aplicasse à alguna relevante empresa , donde no hallaria oposicion: *Que utilidad (decian) produjo la retirada de Monpensier ? exemplares tenemos de la tardanza , i de la incertidumbre de los socorros de Francia : i si en estado ambiguo , ni Gonzalo Fernandez quiso interrumpir la Guerra , ni su Rei condescender à la Paz , como la admitiràn, viendo que se les acerca la vitoria ? No somos inferiores en fuerzas , i en valor al enemigo. Su astucia , i nuestra negligencia , nos han perjudicado. No sucederà lo mismo en Campo abierto , donde el brio prevalece al dolo. Las ordenes del Rei desde tan lejos , mas son consejos que ordenes , i muy conformes à prudencia , si practicadas de Aubiñ. Pero ià variado, por su mal suceso, el estado de la Guerra , es preciso , que las deliberaciones se varien. Prevaleciò este parecer , i entendida la marcha de los Españoles de Barleta , tomò Nemours la suia àzia la Ciriñola , con igual descomodidad de ambos Exercitos , por ser aquellos Países faltos de agua , i el calor excediente à la estacion de*

M.DIII.

Primavera. Dudavan Franceses, si parte, ò todo el grueſſo de los Eſpañoles, ſe movia: porque Fabricio Colonna, con la Cavalleria ligera, les embarazava las noticias. Llegaron primero los Eſpañoles à la Ciriñola, que ſe tenia por Franceses, i alojados entre vnas viñas, tiravan vn foſſo, à la frente de ſu alojamiento, quando ſin perficionarle, ſobrevinieron los Franceses, que por la vecindad de la noche, diſputaron ſi convendria executar luego el ataque, ò diferirle à la mañana ſiguiente. Aconſejavan eſto Iuan de Aligre, i el Principe de Melfi, perſuadidos à que los Eſpañoles, faltos de viveres, ſerian neceſitados à moverſe, i à que devia eſcuſarſe el conflicto, con tan poca luz, ſin conocimiento de ſus fortificaciones, i hallandolos aquartelados. Mas deſpreciando altivo Nemours tan ſaludable recato, aſſaltò con impetu igual de Franceses, i Eſguizaros, à los Eſpañoles, cuias municiones (al miſmo tiempo caſualmente voladas) fueron anuncio feliz de la vitoria à Gonzalo Fernandez, que con generoſa conſtancia la publicò, exclamando: *là es nueſtra, i à nos declara Dios, que no neſtitamos de la Artilleria.* Diſcurriòſe con variedad en el ſuceſſo. Iactavan ſe Franceses de haver roto, del primer avance, la Infanteria Eſpañola, pegado fuego à la polvora, i ſeñoreado el pueſto. Suponian, que ſus miſmos Hombres de Armas, con la obſcuridad de la noche los havian deſhecho, dando ſu error, oportunidad à los Eſpañoles de recobrarſe. Otros ſintieron, que en la diſſicultad de vencer el foſſo, los Franceses atropellados de ſu propia furia, ſe precipitaſſen à la fuga, no menos por ſu deſconcierto, que por el valor de los enemigos, i por el deſaliento ocasionado de la falta de Nemours, que combatièdo en la Vanguardia, i animando los ſuios cò gallarda oſadia, caìò muerto de vn arcabucazo. Los mas informados tienen, que Nemours deſconfiado de penetrar el foſſo, i queriendo atacar por el coſtado al enemigo, mandaſſe retirar ſu gente, que ignorando la cauſa, ſe juzgò vencida, i ſobreviniendo la deſgracia de ſu Capitan, huiò deſordenada. I no faltò quien diſculpaeſſe al Virrei del cargo de combatir contra ſu parecer, i el de ſus Cabos, rendido à exortaciones de Aligre, embueltas en cenſuras de flaqueza. Durò la Batalla breve eſpacio, i aunque

los Españoles figuieron el alcance; las tinieblas preservaron à los fugitivos, con muerte, i prision de pocos, perdiendo la Artilleria, i el Bagage. Dijose, que rechazado ià el Enemigo, no descubriendo Gonzalo Fernandez à Prospero Colonna, i preguntando por èl, cuidadoso de su vida, le mirò Fabricio, i sonriendose, le respondiò: *No temiesse que Prospero la aventurasse demasiado.* Conseguiòse esta vitoria, ocho dias despues de la rota de Aubiñi, i ambas en Viernes, dia fausto à los Españoles. Confirieronse entre los Franceses, quando pudieron vnirse, varios disignios: ià el de incorporarse à las reliquias del Exercito, en lugar comodo à impedir el transito de los vencedores à Napoles: ià el de introducirse en Napoles à defenderla. Pero como en la adversidad, crecen por momentos el temor, i las dificultades al vencido; ninguno se llevó à effecto. En qualquier parte se consideravan mal seguros, i en aquella Ciudad, estrechos de vituallas: no habiendoles permitido el Pueblo Romano, ò por mantenerse abundante, ò por sugestiò oculta (como creieron muchos) del Pontífice, extraer gran copia de granos, que tenian comprados al intento. Finalmente Aligre, el Principe de Salerno, i otros Barones, se retiraron entre Gaeta, i Traiero, donde se les agregó la maior parte de las Tropas. Gonzalo Fernandez, obtenida vitoria tan illustre, i desseo de perficionarla, se encaminò à Napoles, i acercandose à Melfi, ofreciò à aquel Principe dejarle posseer su Estado, como figuiesse la devocion de España. Pero èl quiso mas la permission de salir libre, con la muger, i los hijos, para juntarse con Luis de Arts, que havia hecho alto en Venosa. Ocupada Melfi, prosiguiò Gonzalo Fernandez su camino à Napoles, que abandonada de Franceses, retirados ià à Castel-novo, le reciviò el dia catorze de Maio, imitando al mismo tiempo Aversa, i Capua.



LIBRO SEXTO.

S V M A R I O.

- I. Preparamentos del Rei Luis XII. para el Reino de Napoles, i progressos de los Españoles en aquella Conquista. II. Hostilidades de Florentines en el Territorio de Pisa. III. Muerte de Alexandro VI. IV. Creacion, i muerte de Pio III. à quien sucede Julio II. V. Prision del Valentino, i perdida de sus Estados. VI. Combate sobre el Garrillano, entre Españoles, i Franceses. VII. Muerte de Pedro de Medici. VIII. Nueva Navegacion à las Indias. IX. Paz entre el Cesar, i el Rei de Francia, i entre Venecianos, i el Turco. X. Muerte de Don Fadrique de Aragon. XI. Sucessos de Florentines contra Pisanos, i bateria dada à Pisa.



Noticiado el Rei de Francia de tan improsperos acaecimientos, quando prevalecia en su animo la esperanza de la Paz, à todos los designios de la Guerra, commovido de la perdida de tan noble Reino, del deshonor de ceder à los de España, que estimava inferiores en poder, i de suponerse engañado de las suaves voces del ajuste, deliberava atender con todo el espíritu, i las fuerzas à satisfacerse con las Armas. Pero antes de proceder à la execucion, se doliò sentidísimamente con el Archiduque, que aun se detenia en Blois, requiriendole: *que para desempeño de su misma fe, i honor, tomassè forma conveniente*: I el hallandose sin culpa, instava à los Suegros en lo propio, *quejandoseles de lo sucedido, en tanto desdoro de su punto, à la vista, i censura universal*. Ellos antes de la vitorja, havian con varias excusas differido embiar la ratificacion de la Paz, ià con la de no hallarse juntos, como era preciso, para acordar el despacho, i ià con la de sus ocupaciones, mal satisfechos del Tratado: ò porque el ierno huviesse excedido de su comission, ò porque, despues de su partida de España, concibief-
sen

sen maior vtilidad de proseguir la Guerra: ò por disgustarse de que con virtiesse en beneficio propio, la parte que les tocava del Reino, en contingencia (por la tierna edad de los contraientes) de que no llegasse à effectuar-se el matrimonio del hijo. Con todo, sin desaprobare expressamente lo capitulado, i dando muestras de querer estar à ello, se mantenian con la dilacion, en libertad de medirse à lo que el tiempo, i las ocasiones les aconsejassen. Mas entendida la vitoria de los suios, i resueltos à desestimar el acuerdo, tambien differian declarar su intencion al Archiduque: porque la ambigüedad de el Rei de Francia retardasse sus preparamentos para el socorro de Gaeta, i de las demás Plazas que le quedavan. Al fin estrechados del ierno, determinado à no salir de Blois sin dar satisfacion; despacharon nuevos Embajadores, que despues de algunas Conferencias, no dejaron dudar, que dissentian sus Reies de aquella Paz, ni honrosa, ni segura: i aun contravirtiendo con el Archiduque, le decian: *estranar sus suegros, que en las condiciones de ella, hubiesse excedido de su voluntad. Pues aunque por maior decoro, se le concediesse amplissimos poderes, deviera ceñirse à la Instruccion, que era limitada.* A que respondia Felipe: *no ser mas limitada la Instruccion, que los poderes: antes bien haverle significado ambos, en su despedida, vivissimos deseos de obtener la Paz, por su medio, jurando cumplir todo lo que pactasse: i que aun sobre estas expresiones, no quiso dar passo, sin participacion, i aprobacion de los dos Ministros, que en nombre de los Suegros le asistian.* Con el mismo arte, propusieron los Embajadores nuevas practicas de concordia, mostrando inclinar à que se restituiesse el Reino à Don Fadrique. Mas conociendose vanas, i aun dirigidas à separar del Rei de Francia, el animo del Archiduque, sollicito de adquirir aquel Reino para el hijo; les respondió el Rei en publica Audiencia: *Que no los oiria, sin que primero ratificassen la Paz ajustada, i comprobassen su displicencia de los passados desordenes: añadiendo: causarle maravilla, i aun escandalo, que aquellos Reies, que tanto se preciavan del timbre de Catolicos, olvidassen su honor, su fe, i su juramento, con desestimacion del Archiduque, Principe de tanto esplendor, su hijo, i su heredero.*

M.DIIL.

I.

*Preparamentos del
Rei Luis XII. para
el Reino de Napoles,
i progressos de los Es-
pañoles en aquella Co-
quista.*

dero. Con tal respuesta, i con hazerlos partir de su Corte, el mismo dia, bolvió el cuidado à las prevenciones de la Guerra: con disgnio de que excediesse à todas las de sus Predecesores: i porque en tanto no se perdiessse Gaeta, i los Castillos de Napoles; despacharles socorro de gente, i municiones, i embarazar las asistencias de España, invadiendola con vn Exercito por el Rosellon, i con otro por Guipuzcoa, i al mismo tiempo, con sus fuerzas maritimas, infestar las costas de Cataluña, i de Valencia. Mientras se disponia este aparato, atento Gonzalo Fernandez à la expugnacion de los Castillos de Napoles; plantò su Artilleria contra Castelnovo, al pie del Monte de San Martin, i desde vn repecho, batia el muro de la Ciudadela, debil por aquella parte. Pedro Navarro entendia en la labor de vna mina: i juntamente se batia el Castillo desde la Torre de San Vicente, poco antes ocupada de Gonzalo Fernandez: cuyo disgnio era, tomada la Ciudadela, minar el muro del Castillo. Pero la temeridad, ò la desgracia de Franceses, le facilitò mas oportuno medio: porque volada de Pedro Navarro su mina, se llevó el muro de la Ciudadela, i al mismo tiempo la Infanteria Española, esquadronada en prevencion del caso, parte por la brecha, i parte por escalas, se introdujo en ella. Los Franceses, codiciosos de desalojarlos, salieron del Castillo, i rechazados brevemente, i seguidos de los Españoles, con gran impetu al Revelin, se le ganaron, i la Puerta, con tal assombro de los defensores, que en menos de media hora se entregaron à discrecion, con el Castillo, i los bienes, de que se havia puesto en salvo mucha parte, quedando prisioneros el Conde de Montorio, i otros muchos Señores. Fue mas plaussible el suceso, con llegar el dia siguiente el socorro, despachado de Genova, en seis Vajeles gruesos, i muchos menores, cargados de viveres, municiones, armas, i dos mil Infantes. Al acercarse esta Armada, la de España, surta en Napoles, se retirò à Isquia, donde por escusar el desigual conflicto, se atrincherò, afondando algunas Barcas, i disparados pocos tiros, se dividieron, passando la de Francia à Gaeta, i restituiendose la otra à Napoles. Expugnado Castelnovo, i

fo

solicitó Gonzalo Fernandez de la Conquista de todo el Reino; sin esperar las Tropas de Calabria, que por asegurar sus virtualas, se detenian à sujetar el Valle de Ariano; embió al Abruzzo à Prospero Colonna; i encargando à Pedro Navarro la empresa de Castel del Ovo, se encaminò con lo restante à Gaeta, en que consistia la suma de la Guerra. Porque la esperanza, ò la desesperacion de Franceses, pendian de conservar, ò perder aquella Plaza fuerte, maritima, i de capaz, i oportuno Puerto, para recibir las Armadas de Genova, i de Provenza. Ni se hallavan Franceses reducidos à solo su recinto: porque fuera de los Lugares circunstantes, que seguian su voz, posseian en el Abruzzo, la Aguila, la Roca de Evandro, i otros muchos: i Luis de Ars, vnidas sus Tropas, i fortificado con el Principe de Melfi en Venosa, molestava todo aquel contorno. I Rossano, Matalon, i diferentes Pueblos de Barones Anjinos, se conservavan en su devocion. Fabricadas à esta fazon Pedro Navarro, ciertas Barcas cubiertas, pudo acercarse al muro de Castel del Ovo, i sin que lo advirtiesen los Sitiados, minarle por la parte que mira à Pizofalcon: i con tan prospero effecto, que volando porcion del terreno, i de los defensores, i atemorizados los demás, fue luego entrado el Castillo, con gran reputacion de Nauarro, i general terror. Que como le aumentan las nuevas invenciones de offender, por no estàr prevenida la forma en que se deben repeler; se creia, que à la industria de sus minas, ninguna muralla resistiese. I à la verdad, era espectaculo horroroso, que la violencia de la polvora bastasse à causar tales ruinas. Iba llegando à Gaeta Gonzalo Fernandez, i teniendo Aligre repartidas en aquella Plaza, i las de Fundi, Itri, Traieto, i Roca Guillelma, quatrocientas Lanzas, i quatro mil Infantes, que escaparon de la rota; lo redujo todo à Gaeta, entrando con el, los Principes de Salerno, i de Bisignano, el Duque de Traieto, i muchos Barones del Reino. Con su retirada se hizo Gonzalo Fernandez dueño de aquellos Lugares, i de la Roca de S. German: i aquartelado su Exercito en el Burgo de Gaeta, i plantada su Artilleria, la

M.DIII.

batiò con gran impetu , por la parte del Puerto , i por la del monte, llamado vulgarmente Orlando , conjunto , i eminente à la Ciudad, fortificado de Franceses. I haviendo, en vano, pretendido ocuparle, có dos assaltos, se abstuvo de repetir el tercero, conociendo la dificultad de la vitoria , por el numero, i el valor de los Sitiados , i que aunque la obtuviese, i se alojasse en el monte, quedaria en el expuesto à la Artilleria de otros puestos altos. Pero continuando el batir, i molestar la Plaza , no menos offendida de la parte de la Mar, có diez i ocho Galeras, à cargo de D. Ramon de Cardona, sobrevino vna Armada de seis grueffas Carracas Genovesas, seis Vajeles, i siete Galeras cargadas de viveres , i de mucha Infanteria, en que passava el Marquès de Saluzo, à succeder à Nemours, en el Virreinato por el Rei de Fràcia, que sumamente aplicado à la conservacion de Gaeta, havia despachado en pocos dias otros quatro mil Infantes Corsos, i Gascones. Por la llegada desta Armada , la de España huyo de retirarse à Napoles: i Gonzalo Fernandez, desconfiado de maior progreso, redujo sus Tropas à Mola de Gaeta , i à Castellone , de donde tenia à lo largo , como abloca- cada à Gaeta, haviendo perdido en las escaramuzas, i en la retirada , mucha gente , i de vn cañonazo à Don Vgo de Cardona. Pero al mismo tiempo le favorecia la fortuna, en lo restante del Reino. Porque Prospero Colonna, ocupadas la Roca de Evandro, i la Aguila, restituiò à la devocion de España todo el Abruzzo, i lo mas de Calabria seguia la propia obediencia, por el nuevo ajuste del Conde de Capacho. Solas quedavan Rossano, i Santa Severina, donde se hallava sitiado el Principe de Rossano. No repossava en este tiempo lo demás de Italia : porque Florentines, antes de las adversidades de Franceses , recelando de las fuerzas del Pontifice , i del Valentino : demás de otras Levas , havian conducido à su sueldo , i al Gobierno de todas sus milicias (bien que sin titulo) al Bailio de Occan, con cinquenta Lanzas Francesas: persuadidos à que por ser grato à aquel Rei, i por seguirle, con su permission, las cinquenta Lanzas, les tendrian mas atención sus emulos. Unidas estas Tropas, talaron segunda vez los Campos de Pisanos, i si-

II.

Hostilidades de Florentines en el Territorio de Pisa.

tiada Vico Pisano, la obtuvieron sin dificultad, i la Verucola se les entregò, salvos los bienes, i las vidas. Sorpresos los Pisanos desta inopinada perdida, desproveídos de Soldados forasteros, de medios, i de vituallas; aun no se doblavan à obedecer à Florentines: porque la gravedad de sus offensas, los desesperava del perdon, i el artificio de los que tenian autoridad en el Gobierno, cultivava sollicitamente su desconfianza. Pues conociendo, que sin los Pisanos (à quienes era molestísimo perder sus cosechas) no podian defenderse, i que los Populares vivian mas de la industria, que de la Guerra, con cartas fingidas, i con falsas promessas, los mantenian de vanas esperanzas. En tanta angustia, no les faltavan del todo los auxilios de Genoveses, i Luqueses, ni los de Pandulfo Petrucci: i aun de secreto los socorria, i alentava el Valentino, que por lo passado, ambicioso de señorear aquella Ciudad, quando se la ofrecian sus propios naturales: de que se abstuvo, por no offender al Rei de Francia: ià cobrado ardimiento de sus infortunios, en el Reino de Napoles, tratava, i no sin beneplacito del Pontifice, con los Embajadores Pisanos (que à este fin havian passado à Roma) de aceptar su Dominio, dilatandose al de la Toscana toda, sus vastos pensamientos, penetrados de Florentines, i Seneses. Mas impedido el bien universal, de interesses particulares, no se promovia la union propuesta del Rei de Francia, entre estos, i los Boloñeses: porque Florentines la reusavan sin la restitution de Monte Pulciano, como se capituló al principio; i Pandulfo con interior repugnancia, i aparentes razones, alegava: *que restituiendola, se concitaria tal odio de Seneses, que le necesitasse à nuevo destierro: i que la vtilidad comun se asegurava mas en differirlo, asta mejor sazon, que en executar lo de presente, facilitando al Valentino la ocupacion de Siena.* I desta fuerte no negando, sino entreteniendo, pretendia, que Florentines admitiessen la esperanza por effecto: de que estavan ellos tan remotos, como satisfechos en la Corte de Francia, cuos andamientos observavan el Pontifice, i el Valentino, para moverse, i segun ellos, adherir mas al vn Rei, que al otro: en que por entonces se hallavan indeci-

M.DIII. fos, recatando lo posible su inclinacion, nada affecta al de Francia, si el temor no los apremiasse. Porque la experiencia de las cosas de Boloña, i de Toscana, los desconfiava de hallarle favorable en sus conquistas. Por esto, aun antes de la vitoria de los Españoles, havian comenzado à desprendre el corazon de aquel partido: i despues de ella, tomando maior brio, le miravan con menos atencion. Que aunque al entender su rota, publicaron resolucion de seguirle, i socorrerle; llevados de la codicia de Toscana; requiriendoles el Rei, que se declarassen por èl, respondia el Pontífice con tal ambigüedad, que cada dia aumentava sospechas de sì, i de su Pariente. Tampoco se havian terminado sus diferencias, con Iuan Iordan: pues aunque el Valentino, temiendo la indignacion del Rei, obedeciò su orden, i se abstuvo de molestarle; el Pontífice siempre instava al Rei: *en que le permitiesse conquistar sus Estados, ò le compeliessse à permutarselos: manifestando moverle à esto, no la ambicion, sino los justos recelos de su vecindad.* Porque hallandose entre los Papeles del Cardenal Vrsino, vna firma suia en blanco, le considerava complice en los Tratados, que contra èl hizieron los Vrsinos en la Magione. Materia en que mirando el Rei mas al interés, que à la razon, se governava al viso de los tiempos, ià favorable à Iuan Iordan, i ià al Pontífice. Pero haviendo rehusado èl primero poner à Brachano, en manos del Embajador de Francia, residente en Roma, i pedido el Rei: *que se remitiesse à su decision, esta controversia, con calidad de que passasse Iuan Iordan, dentro de dos meses, à Francia, i entretanto no se hiziesse novedad:* fue precisado à consentir, con esperança de que los meritos heredados, i propios, le librarian de tan penoso embarazo, i el Pontífice condescendiò en lo mismo: por haver concurrido este projecto en sazón de ajustar la Paz el Archiduque. Mas variado por la vitoria de los Españoles el semblante de las cosas; viendo el Pontífice quanto necesitasse de èl el Rei de Francia; le pedia todos sus Dominios, ofreciendo recompensarselos al arbitrio del Rei, que ià tenia vencido à Iuan Iordan, à entregarle el hijo en reenes de que observaria lo que determinasse. Porque su fin era no consignar estos

tos Estados al Pontífice, si descubiertamente no se interes-
fasse por él en la Guerra de Napoles. Acelerayanse en tan-
to las prevenciones dispuestas, haviendo enviado à la Guie-
na, para romper por Fuenterrabia, à Mons de Aliber, i al
Mariscal de Gies, con quatrocientas Lanzas, i cinco mil
Infantes Esquizaros, i Gascones: à Lenguadoca, para in-
vadir el Rossellon, al Mariscal Ruis, con ochocientas Lan-
zas, i ocho mil Infantes Esquizaros, i Franceses. Al mis-
mo tiempo se movia la Armada, contra las Costas de Ca-
taluña, i de Valencia: à Italia, iba por Capitan General
del Exercito Mons de la Trimulla, que sin disputa era el
Cabo de maior opinion en toda Francia. El Bailio de Di-
jon passava à alistar cinco mil Esquizaros: i los Hombres
de Armas, i el resto de la Infanteria, marchavan con soli-
citud. Pero no igualava este cuerpo à los primeros disig-
nios del Rei, i à la suma importancia de anticipar su expe-
dicion. Porque Aligre le pintava mas fuerte de lo que en
la verdad merecian las reliquias del Exercito, i mas firmes
los Lugares, i los Barones de su devocion: i haviendo pe-
dido asistencias de gente à quantos la seguian en Italia;
Florentines le concedieron al Bailio de Occan, i las cin-
quantas Lanzas pagadas, añadiendo otros ciento i cin-
quenta Hombres de Armas. El Duque de Ferrara, Bolo-
ñeses, Seneses, i el Marquès de Mantua, à cien Hombres
de Armas cada vno: iendo este en persona llamado de el
Rei, que con ochocientas Lanzas, i cinco mil Gascones,
que conducia la Trimulla, los ocho mil Esquizaros, que
se esperavan de Helvecia, i las Tropas que se hallavan en
Gaeta, hacia todo el numero de mil i ochocientas Lanzas
Francesas, i Italianas, i mas de diez i ocho mil Infantes.
Sobre estas prevenciones terrestres, la Armada naval salia
tan pujante, que de comun sentir se juzgava no haver
exemplar de que otro Rei de Francia, computado lo mo-
vido, en mar, i en tierra, de vna, i de otra parte de los
montes, formasse maior preparamento. Mas no se tenia
por cierto, que el Exercito passasse de Roma, no estando el
Rei seguro del Pontífice, i del Valentino: i hallandose con
justa diffidencia, por bien fundados indicios; i porque de
la

M.DIII.

la interceptacion de ciertas cartas del Valentino à Gonzalo Fernandez, se entendió mucho antes, haverse tratado entre los dos, *que expugnada Gaeta, i establecidas las cosas de aquel Reino, avanzasse Gonzalo Fernandez con sus Tropas: que ocupasse el Valentino à Pisa, i que juntos, acometiesen la Toscana*; por esto el Rei, transferido ià su Exercito en Lombardia, instava con aprieto al Pontifice, i al Valentino: *en que se declarassen*. I ellos, aunque desseando vtilizarse de los trabajos agenos, inclinavan mas à vnirse con los Españoles; temian el riesgo de las Armas Francesas, i en esta perplexidad consentian que ambas Naciones alistassen gente en Roma, celando lo posible su intencion. Pero estrechados del Rei, llegaron à offrecer, *que el Valentino se le juntaria, con quinientos Hombres de armas, i dos mil Infantes: como le permitiesse conquistar los Estados de Iuan Iordan, i de Siena*. I todavia, al tratarse de la conclusion, la divertian introduciendo novedades, por servirse de las ocasiones, i mantenerse en neutralidad. Moviòse tambien practica, *de que el Pontifice, sin alterarla, i como Padre comun, diese passo al Exercito de Francia, por el Dominio de la Iglesia: prometiendo, que durante la Guerra, en el Reino de Napoles, no molestaria à Florentines, ni à Seneses, ni à Boloñeses*: condiciones, que al fin se huvieran aceptado (por no retardar el curso de la empresa) aunque poco decentes, i seguras para el Rei, i para los suyos en Italia. Pues no havia certeza de que sobreviniendo algun azar à aquellas Tropas en el Reino, dejassen el Pontifice, i el Valentino de manifestarse opuestos, ni de que al verlas de essotra parte de Roma, no acometiesen la Toscana: quando en lo fumo de las maiores esperanzas (tan poco firmes son las de los hombres) el Pontifice, que por mitigar los ardores del Estio, passò à vna Quinta vecina al Vaticano, es conducido moribundo à su Palacio, i en la misma forma el Valentino, i el dia siguiente diez i ocho de Agosto (ià difunto el primero) i con señales venenosas, transferido à la Iglesia de San Pedro: i el segundo, à quien el vigor de la edad, i la prontitud, i efficacia de las medicinas, preservaron de la muerte, possèido de larga, i penosa enfermedad. Referiase, que haviendo determina-

do

III.

Muerte de el Papa
Alexandro VI.

do el Valentino atofigar , en la cena de aquella noche , al Cardenal Adriano de Corneto, dueño de la Quinta, embió delante ciertos frascos de vino inficionado , entregandolos à ministro que ignorava el secreto , i con orden de reservafelos. Que sobreviniendo el Pontifice abochornado del calor , i de la sed , quiso luego apagarla , i que no siendo llegada su Botilleria , el ministro à cuio cargo estava el letal vino (en suposicion de que el précepto de guardarle , seria por su gran preciosidad) se le sirvió al Pontifice , i poco despues al Valentino. Concurrió al cadaver de Alexandro en San Pedro, toda Roma , i fino con jubilo , con pocas lagrimas : porque (à la verdad) el vfo de su prospera fortuna , le conciliò mas tedio , que amor. El Valentino , agravado de peligrosa dolencia , llamó todas sus milicias : i haviendo creído antes del fallecimiento de el Pontifice , que con el terror de sus Armas , i el favor de los Cardenales Españoles , que eran onze , seria el arbitro en la eleccion del suceffor ; i à encontravan para esto , i para todos sus disignios , dificultades no previstas : i con despecho se dolia , de *que teniendo premeditados tan anticipadamente los casos que pudiesen ocurrir en la muerte del Papa , i los remedios que les competian , nunca se le ofreciesse el de su importuna enfermedad.* Mas siéndole preciso reglar sus andamientos , no à las medidas passadas , fino à las presentes , desconfiado de poder à vn tiempo resistir à las enemistades de Colonnas , i Vrsinos , i receloso de que se vniessen contra èl ; resolvió fiarse mas presto de los offendidos solo en los Estados , que de los heridos en los Estados , i en las vidas : i reconciliandose de presto con los Colonnas , i con la Familia de la Valle de la misma faccion , los embió à integrarse de sus Bienes , i les restituiò sus Placas , fortificadas , i mejoradas mucho , à expensas de Alexandro. Pero no bastava esto à su quietud , i à la de Roma , donde todo ardia en sospechas , i en tumultos. Porque haviendo entrado Prospero Colonna , i tomando los de su sequito las armas , Fabio Vrsino fue à sus Casas en Monte Iordano , i con sus parciales , quemò algunas de mercaderes , i de cortefanos Españoles , en odio de la licencia , que se arrogaron en el Pontificado antecedente : i se-
dien-

M.DIII.

diento de la sangre del Valentino, juntava gente forastera, i solicitava à Bartolomè de Albiano, que entonces servia à Venecianos, para que èl, i sus deudos viniessen à vengar tantas injurias. El Burgo, i los prados estavan llenos de Tropas del Valentino, i los Cardenales medrosos de acudir al Palacio Pontificio, se congregavan en el Convento de la Minerva, tarde, i contra la antigua costumbre, à las exequias de Alexandro. Temiafe la venida de Gonzalo Fernandez: porque Prospero Colonna havia dejado en Marino algunos Españoles: i porque de reconciliarse con èl, el Valentino, se inferia estàr convenido con aquella Nacion: i aun mas se temia la venida del Exercito de Francia, que asta entonces marchava lentamente. Porque las Ligas de Esquizaros, escarmentadas de los improspersos sucesos de los suios, dificultaron la concession de la Leva, i los Capitanes, i los Soldados entraron en ella, i avanzavan con disgusto. Pero sabida la muerte del Pontifice, el Exercito, governado del Marquès de Mantua en caracter de Lugarteniente del Rei, con asistencia del Bailio de Occan, i de Sandricurt (porque la Trimulla quedava indispuesto en Parma) sin esperar los Esquizaros, llegó al Territorio de Siena, con disignio de passar à Roma, i la Armada naval, que estava en Gaeta, tenia orden de ponerse sobre Hostia, à impedir (segun decian) que Gonzalo Fernandez entrasse con su Exercito, i violentasse la proxima eleccion. Con la misma inquietud se vivia en la comarca de Roma, i en otros lugares de los Estados de la Iglesia, i del Valentino. Porque los Vrsinos, i todos los Barones Romanos, iban restituiendose en los suios: los Vitelis en Cità de Castelo: Iuan Paulo Ballon acometiò à Perusa, i la ganò por assalto. La tierra de Plombin tomò las Armas, i con el favor de Florétines se redujo à su antiguo dueño. Lo propio sucedia en sus Estados à los Señores de Camerino, de Sinigalla, i de Pesaro. La Romaña sola, no obstante algun recelo de Venecianos, que engrossavan en Ravenna, gozava maior serenidad, manteniendose por el Valentino, con la experiencia de serle mas vtil sugerarse toda à vn poderoso, que servir cada Ciudad à vn Señor, debil para defenderla, pobre

bre para beneficiarla , i aun necesitado à oprimirla , para sustentarse. Tenian presente, que por su autoridad , grandeza, i rectitud de Iusticia, se hallava libre aquel Pais de los bandos, i muertes que solian vexarle. Los sueldos distribuidos en los militares. Los puestos de sus Estados, i de la Iglesia, en los Letrados, i los Officios con el Papa , por los Eclesiasticos, le conciliavan de manera la voluntad de los Pueblos, que ni el exemplo de tantos rebeldes , ni la memoria de sus antiguos Señores , los separaron del Valentino. A quien, no obstante su zozobra, instavan porfiadamente Españoles, i Franceses, en ganarle, por valerse de sus Tropas, i de su sequito, para la eleccion futura. Mas el , aunque reconciliandose con los Colonnas , mostrò adherir à los primeros; como le indujo à ello solo el temor de que se vniesen con los Vrsinos , i declarando (segun decia) no quedar obligado à oponerse à los segundos, deliberò seguirlos: porque asì en Roma, como en el resto de sus Estados , podian, con la vecindad de su Exercito , dañarle , i favorecerle mas Franceses, que Españoles. I à principios de Setiembre, juntandose con el Cardenal de San Severino, i con Monsiur de Trans, Plenipotenciarios del Rei , *les prometì su gente para la empresa de Napoles , i para qualquiera otra, como no fuesse contra la Iglesia.* I ambos à el : *la Proteccion Real, en su persona, i Estados, i assistirle à recuperar los ià perdidos.* Diò tambien intencion el Valentino, *de atraer la maior parte de los Cardenales Españoles , en favor del de Roan ,* que lleno de esperanzas de conseguir la Tiara, luego que supo la muerte del Pontifice, se encaminò à Roma , acompañado del Cardenal Ascanio: à quien ià libre de la prision de Burges, procurò ganar para esta ocasion : persuadido à que , por su gran credito , i faccion, podia ayudarle mucho. Fundamentos nada solidos: porque, ni el Valentino tenia tanta mano con los Cardenales Españoles , mas atentos (como es. vfo) à la propia conveniencia, que à la obligacion de hechuras. Ni osarian disgustar à sus Reies, eligiendo en Pontifice vn Cardenal Francès , ni Ascanio , aunque pudiesse , promoveria à Roan, privandose , i à su Familia de la esperanza de ferlo. Dilatabase la introduciõ al Conclave, porque para evitar los ries-

M.DIII

gos de vn Scisma , en tanta confusion de casos , i division de Principes ; los Cardenales presentes havian concordado en dár tiempo à que llegassen los ausentes. I por recelarse el Colegio de alguna violencia en la eleccion , hallandose armado el Valentino , i entre Nepi, i la Isla , todo el Exercito de Francia, con animo de acercarse à Roma, i resuelto à no passar el Tibre antes de la creacion. Al fin despues de largas contiendas se romò ajuste, empenando el de Roan su fè al Colegio , de que no passaria el Exercito Francès de Nepi, i de la Isla ; el Valentino condescendiò en irse à Cività Castellana, inviando al Marquès de Mantua, ducientos Hómbres de armas, i trecientos Cavallos ligeros, à orden de Ludovico de la Mirandula, i de Alexandro Trivulzio: i el Colegio , repartida mucha Infanteria en la Guardia de Roma ; diò facultad à tres Prelados electos para la del Conclave, de abrirle , si se offreciesse algun alboroto. Porque teniendo los Cardenales desembarazada la salida, nadie pudiesse violentarlos. Entraron treinta i ocho en Conclave: donde la division, que suele producir tardanzas, acelerò esta vez la Creacion : pues discordando en el sujeto , por sus particulares fines, i por las controversias entre Españoles , i Franceses, se inclinaron, consintiendo el de Roan (ià destituido de la esperanza de serlo) à elegir en Pontífice à Francisco Piccolomini , Cardenal de Siena , que por anciano , i enfermo juzgaron viviria poco , i por su credito , i talentos, digno de aquel grado. I èl , correspondiendo à la obligacion de Sobrino , i hechura de Pio Segundo , se nombrò Pio Tercero. Concluido este acto , el Exercito de Francia passò el Tibre, tomando el camino destinado: pero no assientò las inquietudes de Roma. Porque esperandose al Albiano, i à Iuan Paulo Ballon, que levantavan gente en el distrito de Perusa, el Valentino, aun enfermo, i receloso de su venida; impetrado Salvoconduto del Pontífice , que intentava, por medios suaves cóponerlos, bolviò à meterse en Roma con ducientos i cinquenta Hómbres de armas, i ochocientos Infantes. Mas hallandose dentro de aquellos muros, los Vrsinos, tan ansiosos de su total depressiò, i acumulando fuerzas para conseguirla , la Ciudad, i el Burgo donde alojaba

IV.

*Creacion, i muerte de
Pio III. à quien sucede
Julio II.*

Java el Valentino, eran continuo Teatro de dissensiones, que alterando el Pueblo, i el Palacio, perjudicavan mucho à Franceses. Porque disponiendose los Vrsinos à seguirlos, ò à los Españoles, en desembarazandose del Valentino, i siendo tan importantes à qualquiera las dos facciones, ambas los pretendian con gran sollicitud, i offrecimientos. Pero inclinando naturalmente mas à Franceses, se conuino Iulio Vrsino, con el Cardenal de Roan, por si, i por todos sus deudos (excepto el Albiano, à quien se reservò lugar con decentes condiciones) en tomar aquel partido; quando por su llegada bolviò à turbarse todo, estrechandose de improviso, con el Embajador de España, obligandose, i à toda la Familia Vrsina (menos à Iuan Iordan) à servir à sus Reies, con quinientos Hombres de Armas, al sueldo de sesenta mil Ducados cada año. Culpava el de Roan à Venecianos: suponiendo, que desseosos de que el Rei de Francia no poseiesse el Reino de Napoles, le concedieron la licencia, prometieron conservarle el puesto, i prestaron al Embajador de España, para que se los anticipasse, quinze mil Ducados. Que si todo no fue cierto, lo es que el de Venecia intervino descubiertamente en la negociacion. Otros atribuian el suceso à las ventajosas condiciones de los Españoles, que capitularon: heredarle de Estados, i rentas, i à los de su Casa, en el Reino de Napoles: proveer de pensiones Ecclesiasticas al hermano, i (lo mas estimable para el) asistirle, fenecida la Guerra, con dos mil Infantes à la empresa que ideava contra Florentines, à favor de Pedro de Medici. Creiòse que Iuan Paulo Ballon, imitando al Albiano, en su venida à Roma, le imitasse tambien en la deliberacion tomada: i el de Roan, atonito de la enagenacion de los Vrsinos, que tanto variava el estado de las cosas, otorgandole quanto pidiò, le condujo luego al servicio de su Rei. I recibidos à cuenta catorze mil Ducados, atento mas à los accidentes comunes, i à sus particulares intereses, i passiones, que à la fidelidad, i honor de buen Soldado; no passò al Exército: de que pudo inferir el de Roan, que quando tomò su partido, havia dado ià palabra à Bartolomè de Albiano, i à los Españoles de no perseverar en el. A la con-

M.DIII.

duta de los Vrsinos, siguiò la Paz entre estos, i los Colonias, ajustada en casa del Embajador de España; en quien, i en el de Venecia, resignaron conformes todas sus diferencias. De que sobresaltado el Valentino, i resuelto à partir de Roma, se dirigia à Brachano: porque Iuan Iordan ofreciò al de Roan, ponerle en salvo: pero fue acomerido de Iuan Paulo, i de los Vrsinos, i necesitado por la tibieza de los suios à retirarse mui de priessa al Vaticano, i de allí al Castel Sant-Angelo con el Principe de Esquilache, i algunos Cardenales Españoles, recibido del Castellano, con permission del Papa, seguridad de no impedirle la salida, siempre que gustasse, ni à su gente, que toda se desahizo, saliendo herido del tumulto el Bailio de Ocean, aunque ligeramente, i el Cardenal de Roan con arto susto. Removida la ocasion de los escandalos, empezò à tratarse con quietud la eleccion de nuevo Pontifice. Porque Pio Tercero, verificando el juizio, que los Cardenales hicieron de su corta duracion, terminò sus dias à los veinte i seis de electo: i dilatando algunos el ingreso en el Conclave, asta que partiessen de Roma los Vrsinos, se estableciò fuera del la Creacion. Porque el Cardenal de San Pedro ad Vincula, prospero de sequito, i de reputacion, tirò à sì los votos de tantos, que sin osar oponerles los de contraria sentencia, i entrado ià electo Pontifice en Conclave, sin cerrarle (cosa jamàs vista) fue aquella misma noche, vltima de Otubre, exaltado à la suprema Silla: i por inclinacion à su primer nombre de Iuliano, ò por no ceder en excelencia al de Alexandro, ò (como se dijo) en significacion de sus altos pensamientos, se llamò Iulio Segundo. Causò notable admiracion, vèr conferida, i sin discordia la Tiara, en vn sujeto de animo difficil, austero, i enemistado con personas grandes. Mas prevaleciò el conocimiento vniversal de su magnificencia, de su liberalidad, de su crecido sequito, i de su inclinacion à la defensa de la Dignidad, i libertad Ecclesiastica. Condescendieron à su eleccion, el Cardenal de Roan, que no pudiendo competirse la; juzgò que por las passadas dependencias seria (como asta entonces supuso) amigo de su Rei. El Cardenal Asca-

nio,

nio, que reconciliado, i olvidado de los antiguos sentimientos: i penetrando mejor, que el de Roan, su genio; se prometió, que en su Pontificado no tendría más quietud, que antes de llegar à él, i que sus maximas le abrirían puerta à la recuperacion del Ducado de Milán. Los Cardenales Españoles, no pudiendo resistirle, tuvieron por útil obligarle, i creerse de sus largas promessas: instados tambien del Valentino, que reducido à extrema angustia, era necesitado à seguir qualquier consejo peligroso, no menos engañado que otros, de esperanzas, habiéndole ofrecido para ierno, al sobrino Francisco Maria de la Rovere, Prefecto de Roma, confirmarle el puesto de Capitan General de la Iglesia, i lo que mas es, ayudarle à recobrar los Estados de Romaña; que fuera de las Fortalezas, todos le negaron la obediencia: ocasionandose desta novedad, no leve aprehension à Iulio, por no serle posible en la fazon disponer de la Provincia à su voluntad, ni tolerable el aumento de Venecianos. Pues sabida en ella la fuga del Valentino, i la dispersion de su gente; cada Ciudad de las que blasonavan maior fè, tomó nuevo partido. Cesena se restituió à la devocion antigua de la Iglesia. Imola, siendo muerto por algunos Ciudadanos principales el Castellano de la Ciudadela, estava dividida, desseando vnos sujetarse al Pontifice, i otros bolver al dominio de los Riarios, sus primeros Señores. Forli se dió à Antonio Ordelafi, de cuya familia fue poseída largo tiempo. Iuan Sforza entrò en Pesaro. Pandolfo Malatesta en Rimini. Pero esta con brevedad se restituió à la devocion del Valentino: porque Dionisio de Naldo, su antiguo Soldado, requerido del Castellano, la introdujo socorro, poniendo en fuga à Malatesta. Faenza tuvo mas constancia: pero al fin recurriendo à las reliquias de los Manfredis, que la dominaron, se entregò à Astor, hijo natural de aquella línea. Venecianos acometieron de improvísò à Cesena: mas rechazados del Pueblo, se retiraron al Condado de Ravenna, à observar, i à no perder las ocasiones de estenderse, que sin mucha dilacion lograron: entregandoles Dionisio de Naldo los Castillos de Valdelamon, que eran à su cargo, i ellos poco despues

M.DIII.

corrompieron al Castellano , i introdujeron trecientos Infantes en el de Faenza. Ocuparon en la misma forma , i tiempo el de Forlimpopoli , i otros de la Romaña. Intentaron la Ciudad de Fano, que se mantuvo por la Iglesia. Tomaron à Rimini , con beneplacito del Pueblo , i de Pandolfo : à quien ofrecieron *dár en recompensa , el Lugar de Citadela en el Paduano , renta annual , i conduta perpetua de Hombrs de armas* : i se aplicaron de proposito à la expugnacion de Faenza , cujos naturales, no perdiendo el animo, con la perdida del Castillo , edificado en sitio bajo , i separado ià por ellos, con vn fosso, la defendian virilmente , afficionados al nombre de Manfredi. Mas no pudiendo por si solos, contra el Exercito de Venecianos, que à orden de Christoval Moro , su Proveedor , la combatia. Solicitavan los socorros de Iulio , à quien era molestissima esta audacia: bien que como nuevo en el Trono, destituido de fuerzas, de medios, i de esperanzas de socorros de los Reies de España , i de Francia, divertidos en maiores cuidados , i rehusando igualmente vnirse à qualquiera de los dos , no tenia forma de asistirlos, sino con la autoridad Pontificia : i por hazer experiencia de quanto la respetasse aquel Senado, i su amistad antigua; embiò al Obispo de Tivoli à quejarsele *de que siendo Faenza de la Iglesia , intentasse accion de tanto desdoro à vn Papa , que antes de su exaltacion , le fue parcialissimo, i de quien podia en maior estado , prometerse copiosos frutos de benevolencia.* Es creible que en el Senado concurriessen algunos de los que le dissuadieron mezclarse en las cosas de Pisa, tomar en empeño los Puertos del Reino de Napoles , i dividirse con el Rei de Francia, el Ducado de Milàn : i que ponderassen los inconvenientes de hazerse cada dia mas odioso , i sospechoso à muchos, i principalmente al Pontifice. Mas viendo favorecidos sus ambiciosos consejos de tan felices successos , fiadas todas las velas à la aura prospera de la Fortuna , fueron poco atendidos, i se respondiò al Obispo : *Que el Senado havia desseado la assumpcion del Cardenal de San Pedro al Pontificado , por su amistad antigua , comprobada con reciprocos reiterados beneficios : ser consequente , que al que tanto estimò en la Purpura , venerasse con maior obsequio en la Tiara.* Pero
que

que no entendia faltar à su respeto, logrando la ocasion de adquirir à Faenza, Ciudad no posseída de la Iglesia; antes bien cedida por la Iglesia, con todas sus acciones, i derechos, al Duque Valentino. Que ninguno de sus Predecesores la havia señoreado, sino de tiempo en tiempo, concedido à diferentes Vicarios, sin otro reconocimiento de superioridad, que el desembolso de vn censo, que ofrecia el Senado con toda prontitud, si se juzgasse deberle. Que ià los Faentinos, aborreciendo el Dominio de la Iglesia, i perdida la esperanza de restituirse al del Valentino, se precipitaron à llamar vn espurio de la Familia de Manfredi: i que le suplicava no interrompiesse aquel amor, que siempre le devio, i le mereció el Senado. Huviera el Pontifice, quando se certificò de la intencion de Venecianos, enviado à la Romaña al Valentino, que desde su assumpcion hospedava con gran cariño, i honor en su Palacio. Pero lo escusò, temiendo, que aunque al principio fuesse grata à los Pueblos su presencia; ià los turbaria mas, constituidos en manifesta rebellion. Quedavale à Faenza la vnica esperanza en Florentines, que descontentos de dejar oprimir de Venecianos, vna Ciudad tan vecina, la socorrieron, i ofrecieron ayudarla, asta que pudiesse el Papa defenderla. Mas viendole sin disposicion de tomar las Armas, i sin effecto alguno la autoridad del Rei de Francia, interpuesta con los invasores, para que no inquietassen los Estados del Valentino; se abstuvieron de continuar sus asistencias, por evitar la Guerra, con tan poderosos adversarios: i destituida de este apoio, se rindiò assignandose por Venecianos à Astor, vna corta pensión vitalicia. Pudieran sin dificultad, ià dueños de Faenza, ferlo tambien de Imola, i Forli: pero por no irritar mas al Pontifice, que se dolia altamente, alojaron sus Tropas, en animo de sobrefeer por entonces, haviendo ocupado (sin Faenza, i Rimini con sus Condados) à Montefiore, San Arcangelo, Verucho, Catera, Saviñano, Meldola, Porto Cesenatico, i del Territorio de Imola, Tosiñano, Solaruolo, i Monte Batalla. Tenianse en la Romaña, por el Valentino, solas las Fortalezas de Forli, de Cesena, de Forlimpopoli, i de Bertinoro, i porque no fuesen despojo de Venecianos; consentia, que se entregassen al Pontifice en cus-

M.DIII.

todia, con obligacion de bolverfelas en tiempo mas tranquilo. Pero no haviendose viciado todavia, en el Papa, la antigua sinceridad, con los achaques del poder, lo reusò, diciendo: *que no queria ponerse voluntariamente en ocasion de faltar à su palabra.* Mas por atajar los progressos de Venecianos, i ocurrir al inminente peligro de los Estados de la Iglesia, i desseando fuera desto, que saliesse de Roma el Valentino, se ajustò, dada su fe, i la del Colegio de los Cardenales: *que passasse por Mar à la Specie, de allì, por Tierra, à Ferrara, i luego à Imola.* Mediante este convenio, quando llegò à embarcarse en Hostia, arrepentido ià el Pontifice de no haver aceptado las Fortalezas, i resuelto à apropiarselas, por qualquier medio possible; le despachò los Cardenales de Volterra, i de Surrento à persuadirle: *que por evitar su caída en manos de Venecianos, las pusiessse en las suias, con el pacto discurrido en Roma.* A que no asintiendo el Valentino, i defazonandose el Pontifice, mandò arrestarle, en las Galeras, conducirle con decencia à la Mallana, i luego, con vniversal jubilo à Palacio: donde fue detenido, como preso, i acariciado como huesped. Porque temiendose, que los Castellanos, desesperados de su libertad, vendiessen las Plazas à Venecianos; se pretendia con medios suaves, disponerle à entregar las contraseñas. Afsi la autoridad del Valentino, grangeada en breve, aun mas que con sus Armas, i las Eclesiasticas, con la violencia, i con la fraude, terminò en breve, padeciendo el dolo que hizo padecer à tantos. Ni la poca gente de su devoción tuvo mejor suerte: porque retirada entre Castellon, i Cortona, fue desvalijada de Florentines, prisionero su Cabo, i consignado al Pontifice: que con su natural aplacable, en los que podia ensangrentarse facilmente; le mandò soltar poco despues. Partió por este tiempo de Roma, el Cardenal de Roan, de buelta à Francia, obrenida mas, por no atreverse Julio à negarsela, que por voluntad de concedersela, i confirmacion de la Legacia de aquel Reino. Pero no le siguiò el Cardenal Ascanio, aunque obligado al Rei, con juramento de acompañarle en su retorno, absolviendole el Pontifice en secreto deste vinculo. Ni el escarmiento de su credulidad bur-

lada

V.

Prisio del Valentino,
i perdida de sus Estados.

JUNTA DE ANDALU

Iada del Cardenal Ascanio, hizo mas cauto al de Roan, en los negocios de Pandulfo Petrucci: quien recibiendo en Siena, con igual estimacion, i astucia, i assegurandole restituir à Monte Pulciano à Florentines, se le insinuò de manera, que llegado à Francia, dispuso al Rei à permitir, que su hijo Burguesio, detenido alli, en reenes de las promessas del Padre, bolviessse libre à Siena. Encontravan à la sazón, gravissimas dificultades, las empresas maquinadas del Rei. La Armada, discurrida sin fructo, las Costas de España, se redujo à Marsella. El Exercito destinado à los confines de Gascuña, por falta de medios, i de disciplina, se dissolvió con brevedad. El dirigido à Rosellon, de quien se prometia mucho por sus abundantes provisiones, puesto sobre Salsas, conseguia poco. Pues aunque batida con esfuerzo, la constancia de los defensores, i la presencia del Rei, que con numeroso Exercito, vino à socorrerla, le necesitaron, despues de quarenta dias de Sitio, à retirarse à Narbona: entrando el de los Españoles en su seguimiento, que ocupados algunos pequeños Lugares, retrocedió à su País, con orden de su Rei. A quien satisfecha la obligacion de reprimir los invasores, desagradava aquella Guerra: conociendo mas disposicion en sus Dominios, para repulsarla, que para inferirla en los estranos. Con que sin mucha dilacion, interponiendose el Rei Don Fadrique, ajustaron Tregua vlttramontana de cinco meses. Porque intencionada del de España à Don Fadrique, su connivencia en que se le restituiesse el Reino de Napoles, i esperando este igual consentimiento del de Francia, à piadosas instancias de la Reina; movió Tratados de Paz, entre ambas partes: i profiguiendose el fuego de las hostilidades en Italia; passaron Embajadores de España à Francia, i se governavan con tal arte, que se persuadia D. Fadrique, à que la dificultad de su restitution, consistia principalmente, en el Rei de Francia. Reducida pues la suma de la Guerra al Reino de Napoles; llamó à sí la atencion vniversal. Porque Franceses, dejada Roma, marchavan por la Campaña Ecclesiastica, àzia San German: donde guarnecidas Roca seca, i Montecasino, alojaba Gonzalo Fernandez: no descon-

M.DIII.

fiado, por la aspereza del terreno, de disputar les el avance. Llegado à Pontecorvo, se les incorporò el Marquès de Saluzzo, con la gente de Gaeta, haviendo reducido antes, por la ausencia de Gonzalo, el Ducado de Traieto, i el Condado de Fundi, asta el Rio Garellano. El primer azar de los Conquistadores, fue en Roca seca, de donde rebatidos, se apartaron con tal desprecio de los Españoles, que afirmavan haverles assegurado aquel dia, la entera possession del Reino. Destituidos Franceses de la esperanza de prevalecer al enemigo, en el passo de San German, resolvieron bolver à encaminarse por la Marina: i para esto, ocupadas Aquino, i Roca Guillelma, que guarnecieron con setecientos Infantes, fueron à alojar à la Torre, donde es fama que estuvo la antigua Minturno, sobre el Garellano: puesto comodo à hechar el Puente, segun su disignio, ò à subsistir en caso de necesidad, teniendo por su Retaguardia à Gaeta, i à la Armada, i à su devocion, à Traieto, Itri, Fundi, con todo el Pais. Iuzgavase, que del suceso de pasar Franceses el Garellano, pendia lo mas de la vitoria. Porque siendoles tan inferior en fuerzas Gonzalo Fernandez, que no podia còtrovertirles la Campaña, la hallarian franca asta los muros de Napoles, favorecidos de su Armada, que tampoco tenia oposicion. En este conocimiento, dejada S. German, ocupò Gonzalo Fernandez la orilla contraria al enemigo, con suposicion de defenderla, à beneficio de los embarazos comunes à qualquier Exercito, que intenta el passo de vn Rio, no esguazable, teniendo por frente, quien se lo resista. Pero, como de ordinario acaece, saliò facil, lo que se havia estimado difficil. Porque Franceses, no obstante el esfuerzo de los Españoles, hechado el Puente, ganaron el Rio, aiudados de su Artilleria, i de las Barcas de su Armada. Mas al executar el dia siguiente su passage, fueron acometidos de los Españoles con tal imperu, que los necesitò à retroceder, asta la mitad del Puente, i le abádonaran todo, si su Artilleria no los abrigasse. Murieron en esta ocasion, de los Franceses, el Tiniente del Bailio de Dijon, i de los Españoles, Fabio, hijo de Paulo Vrsino, joven de esperanzas. Es fama, que si aquellos prosiguieran, con mas resolucion, quedàran superiores, i que

VI.

Combate sobre el Garillano entre Españoles, i Franceses.